

SIXTO GARCIA
REFLEXIÓN DEL EVANGELIO
LA TRANSFIGURACIÓN DEL SEÑOR, CICLO A: MATEO 17: 1-9

“La dimensión mística es la más profunda de la realidad, la que atraviesa entera con esa vocación de eternidad que se nos revela en Jesús al asumirla en la encarnación en su cuerpo de barro de la tierra, y al llevarla con él hasta el encuentro con el Padre en la resurrección” – Benjamín González Buelta, “Orar en un mundo roto: Tiempo de Transfiguración”

TEXTO:

Seis días después, tomó Jesús a Pedro, a Santiago y a su hermano Juan, y los llevó aparte, a un monte alto. Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz. En esto, se les aparecieron Moisés y Elías, que conversaban con él. Tomó Pedro la palabra y le dijo a Jesús: “Señor, está bien que nos quedemos aquí. Si quieres, haré aquí tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.” Todavía estaba hablando, cuando una nube luminosa los cubrió con su sombra, y salió de la nube una voz que decía: “Este es mi Hijo amado, en quien me complazco; escuchadle.” Al oír esto los discípulos, cayeron rostros en tierra llenos de miedo. Mas Jesús, acercándose a ellos, los tocó y dijo: “Levántense, no tengan miedo.” Ellos alzaron la vista y no vieron a nadie más que a Jesús.

Cunado bajaban del monte, Jesús les ordenó: “No cuenten a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos.”

CONTEXTO

1: Algunos comentaristas interpretan la frase “seis días después” como una alusión a la revelación del Sinaí (Éxodo 24: 16), o al día de la Resurrección, o a la Fiesta de las Tiendas (seis días después de Yom Kippur) – para el evangelista, este es un punto irrelevante.

2: Pedro, Santiago y Juan constituyen un círculo selecto dentro de los Doce (la hija de Jairo: Lucas 8: 51; la oración en el huerto: Mateo 26: 37) – Fueron de los primeros discípulos llamados por Jesús (Mateo 4: 18-22)

3: La transfiguración, propiamente hablando, nos manifiesta a Jesús en clave de símbolos apocalípticos: “Y se transfiguró delante de ellos: su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron blancos como la luz” – El vocablo

“metemorphothe” indica que un cambio en la forma (“morphe”) de Jesús – El sentido último, nos dice Daniel Harrington, es darle a los discípulos una anticipación de la gloria que pertenecerá a Jesús en el momento escatológico de su Resurrección, y en la plenitud del Reino.

4: El brillo en la faz de Jesús evoca el de Moisés al bajar del Sinaí (Éxodo 34: 29) – Todo esto le otorga al relato un cierto sentido pascual, el “éxodo” de Jesús hacia su pascua, que Lucas recoge en su versión de la Transfiguración (Lucas 9: 31) – Moisés y Elías representan la Ley y los Profetas – quizás haya alusiones a sus muertes o partidas misteriosas (Deuteronomio 34: 6; 2 Reyes 2: 11) o – según Harrington - sus funciones en el Reino futuro (Deuteronomio 18: 15; Malaquías 3: 23-24)

5: La nube, en el contexto bíblico, es un vehículo de la presencia de Dios (cf. Éxodo 16: 10; 19: 9; 24: 15-16; 33: 9) – La expresión “los cubrió con su sombra” (“episkiazein”) es el mismo que Lucas usa en el relato de la Anunciación (Lucas 1: 35) para designar la acción del Espíritu Santo en María – Por lo demás, evoca referentes del AT: Éxodo 40: 35: la “shekinah” de la gloria (“kabod”) de Dios que llena la Tienda del Encuentro – todo esto añade elementos pascales al relato de la Transfiguración.

6: Las palabras del Padre son las mismas que se escuchan en el bautismo de Jesús: Mateo 3: 17 – tiene ecos mesiánicos (Salmo 2: 7) – “mi hijo, en quien me complazco (el amado): Génesis 22: 2; Isaías 42: 1; 44: 2) – La admonición “escuchadle” alude al profeta deuteronomico: Deuteronomio 18: 15-18.

7: Mateo describe la reacción de los discípulos en términos similares a las visiones apocalípticas en Daniel 8: 17-18; 10: 7.-9: el miedo (“ephobetesan”) puede ser una forma de “thaumazo” – “pasma y asombro”.

8: La orden de Jesús: “No cuenten a nadie la visión, hasta que el Hijo del Hombre haya resucitado de entre los muertos” conlleva toda una teología implícita de la Resurrección: solamente en Jesús resucitado, en su victoria sobre la muerte, podrán conocer plenamente el sentido último de lo que se les ha revelado – de todo el ministerio de Jesús.

¿QUÉ NOS DICE TODO ESTO A NOSOTROS, HOY?

1: ¡Jesús se revela en su identidad más íntima, con símbolos de la tradición apocalíptica: “su rostro se puso brillante como el sol y sus vestidos se volvieron

blancos como la luz” - ¡los discípulos pueden ver - ¡pero no entender! – “su gloria!”

b) La sugerencia de Pedro revela la muy bien documentada torpeza, mezquindad y miopía de los discípulos de Jesús, ampliamente atestiguada en los cuatro evangelios (en las predicciones de la Pasión, en la agonía en el huerto) – “¡Señor, está bien que nos quedemos aquí!” – Vamos a quedarnos aquí - ¿para qué arriesgar persecución, malentendidos, sufrimientos, bajando del monte?”

c) Pedro no ha entendido la primera predicción de la Pasión (Mateo 16: 21-23) – un Mesías (así lo ha confesado momentos antes) sufriente está más allá de su visión triunfalista, adocenada, de un Jesús que no subvierte, que no provoca, que no incomoda a nadie – Pedro y los discípulos todavía no han trascendido su condición de “momias de museo.”

2) Pero - ¡hay que bajar del monte! – La Iglesia no puede hacer tiendas seguras, protegidas de persecución, insulto, agresión, en lo alto de sus montes designados como enclaves feudales de protección – La conversación de Jesús con Moisés y Elías inicia su “éxodo,” el camino de su Pascua, que se consumará en Jerusalén.

3) “Prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro de aferrarse a sus propias comodidades” (“Evangelii Gaudium,” 49) – La Iglesia de Jesús, la Iglesia siempre en Diáspora, la Iglesia que se encuentra a sí misma en las periferias, tiene que bajar del monte donde a veces quiere erigir sus tiendas de tranquilidad y comodidad, y accidentarse, herirse y mancharse testimoniando y proclamando el Evangelio entre aquellos amados preferencialmente por Jesús – ¡Hay que bajar del monte, entrar en las periferias, y caminar en “éxodo” con Jesús hacia la Pascua en Jerusalén!